



**GOBIERNO  
FEDERAL**

**SALUD**

**DIF** SISTEMA NACIONAL  
DE DESARROLLO  
FAMILIAR DE LA MUJER



**Centros de  
Integración  
Juvenil, A.C.**

**Consumo de drogas  
en adolescentes migrantes  
a la frontera norte y Estados Unidos  
captados en la frontera noroccidental**



**2008**

# ÍNDICE

MENSAJE	5
PRESENTACIÓN	9
INTRODUCCIÓN	11
El adolescente mexicano migrante	13
Emigrar de la infancia, emigrar del país	15
¿A dónde pertenezco? ¿Quiénes somos?	16
Y tú ¿Por qué migras? ¿Sabes qué hay en el camino?	20
Factores de riesgo y vulnerabilidad en el adolescente migrante	27
El consumo de drogas en adolescentes en México	29
CONSUMO DE DROGAS EN ADOLESCENTES MIGRANTES A LA FRONTERA NORTE DE MÉXICO Y ESTADOS UNIDOS	32
Diseño del estudio	33
PRINCIPALES HALLAZGOS	36
Características sociodemográficas	36
Características del proceso migratorio	37
Redes sociales	42
Redes sociales en el proceso migratorio	42
Redes sociales de usuarios de drogas	44
Drogas	46
Definiciones del concepto droga	46
Percepción de daño	47
Percepción de acceso a drogas	51
Oferta de drogas	51
Consumo de drogas	52
Consumo de drogas antes y durante la estancia migratoria	52
Percepción de factores de protección	53
Factores de riesgo y protección. Análisis multivariado	54
RESUMEN Y DISCUSIÓN	58
BIBLIOGRAFÍA	63

## INTRODUCCIÓN

En nuestros días, la migración es uno de los temas mundiales más relevantes en la historia de la humanidad, cada vez son más las personas que se trasladan de un lugar a otro. Actualmente, hay cerca de 192 millones de hombres y mujeres viviendo fuera de su país de origen, lo que implica que una de cada treinta y cinco personas en el mundo es migrante.

América Latina aporta una estimable proporción de población migrante en el marco de los flujos internacionales; en el año 2005 se calcularon 25 millones de latinoamericanos y del Caribe en esa condición. México tiene el mayor índice migratorio seguido de diversos países caribeños y Colombia. Los flujos a nivel regional se dirigen a Estados Unidos como destino principal. En el año 2004, la unión americana contaba con 18 millones de personas inmigrantes, y junto con sus generaciones ya nacidas en ese país, constituyen la primera minoría étnica (CEPAL, 2006).

Los principales actores de la dinámica migratoria de América Latina la conforman varones trabajadores, aunque datos recientes indican un aumento sostenido y exponencial de la migración femenina. Este hecho es de suma importancia para entender la migración infantil y adolescente, ya que se involucran procesos de reunificación familiar y migración involuntaria (García, 2001).

En efecto, la novedad en este periodo de la historia migratoria es el surgimiento de nuevos actores, los niños, niñas y adolescentes, poblaciones que han venido en aumento debido, entre otros aspectos, al recrudescimiento de las condiciones económicas en los países de origen, el aumento de la migración femenina y las redes de trata y tráfico de personas.

A pesar de que los niños y adolescentes han sido parte de la historia de los movimientos de población en América Latina, no fue sino hasta hace unos años que se les visibiliza y se les reconoce como sujetos activos en estos procesos, y no simplemente como acompañantes de la migración familiar. “La globalización y el mayor acceso a la información pueden hacer que los jóvenes sean más conscientes de las oportunidades que no encuentran en sus países. La exposición al cine y a la televisión, el acceso a Internet, las historias de migrantes motivan sus sueños” (ACNUR, 2006).

Para muchos adolescentes latinoamericanos, la migración resulta una opción educativa y una vía para el desarrollo económico, al propiciar mejores oportunidades laborales y así elevar sus condiciones de vida. En otras ocasiones, representa la huida de situaciones de violencia y abuso dentro de la familia.

En efecto, la migración de mexicanos a Estados Unidos es un fenómeno complejo, con una prolongada tradición histórica y raíces estructurales en ambos lados de la frontera. El conjunto de condiciones que la sostienen pueden agruparse al menos en tres factores: el primero está asociado con las condiciones económicas, sociales y demográficas de México; el segundo, se relaciona con la demanda de los trabajadores migrantes vinculada íntimamente a la economía de Estados Unidos, el dinamismo de sus mercados de trabajo y el nivel de ingresos que los mexicanos perciben allá. El tercero es el entramado de relaciones culturales, sociales y familiares entre las comunidades de origen y destino, que ha dado lugar a la conformación de sólidas redes sociales que la sostienen.

Desde mediados de la década de los ochenta aparece una nueva etapa migratoria con aumento en su escala y magnitud. El flujo de migrantes temporales oscila entre 800 mil y un millón de trabajadores por año, y de ellos, cerca de 400 mil personas se trasladan anualmente con la intención de radicar de manera definitiva en Estados Unidos. Este aumento de migrantes ha propiciado que el fenómeno abandone su carácter regional (Bajío y Occidente) y adquiera dimensiones nacionales; el centro del país se incorporó en la década de los ochenta y el sureste en los noventa. De acuerdo con el Consejo Nacional de Población (CONAPO, 2000a), en el año 2000 sólo 93 de los 2,350 municipios que conforman la república mexicana no tenían actividad migratoria. A la fecha, los estados que más flujo migratorio presentan son: Aguascalientes, Durango, Guanajuato, Jalisco, Michoacán y Zacatecas. Asimismo, los principales polos de atracción en Estados Unidos continúan siendo California, Arizona, Texas e Illinois (CONAPO, 2000b).

Debido a la diversidad de municipios y localidades que se han incorporado a esta práctica migratoria, el perfil sociodemográfico de la población que emigra se ha modificado sustancialmente, sobresale el hecho que cada vez hay más población urbana, indígena y mujeres. La permanencia real o planeada en los Estados Unidos también ha

cambiado, algunos factores que han modificado el patrón de estancia son los movimientos en política migratoria y las disposiciones que de ésta emanan; un ejemplo es la “Ley de Amnistía y Naturalización de 1987” que permite la reunificación familiar y ha impactado en la presencia de mujeres. Recientemente, el reforzamiento y control de la frontera por parte del vecino país ha propiciado que, ante las dificultades para el cruce, riesgos y costo, los migrantes mexicanos opten por prolongar su estadía, rompiendo así su tradición de circularidad.

## **El adolescente mexicano migrante**

Quizás debido a que los adolescentes que migran aún no son visibles, la información con que se cuenta sobre ellos todavía es mínima. En un estudio comparativo realizado por el Colegio de la Frontera Norte, el Consejo Nacional de Población y la Secretaría del Trabajo y Previsión Social (Ávila, Fuentes y Tuirán, 2000), se reportó que los menores entre 12 y 17 años de edad representaron en el periodo entre 1993 y 1997, tan sólo 2% del total de los migrantes temporales que regresaban de Estados Unidos. En su descripción, la mayoría eran varones provenientes de localidades urbanas, con un nivel escolar de secundaria o más alto. Como es de esperarse por su ciclo vital, son en general solteros. Es interesante que en la elección de lugar receptor en Estados Unidos, son precisamente los adolescentes quienes exploran sitios diferentes a los tradicionales como California y Texas, toman en cuenta en su elección otros estados fronterizos sureños y del interior del país vecino.

Como es ya sabido, el cruce no autorizado a Estados Unidos entraña riesgos asociados tanto a la aprehensión y devolución por la patrulla fronteriza como al clima extremo de la zona, al cruce por ríos o el desierto. Para lograr el cruce casi 50% de quienes no tenían documentos recurrió a “polleros”, “coyotes” o “pateros”. En espera de una oportunidad para cruzar, permanecen un promedio de tres días en localidades fronterizas, pernoctando en terminales de camiones, en la calle o en los alrededores de la línea fronteriza (Ávila, Fuentes y Tuirán, 2000).

No obstante que una proporción importante de los adolescentes que migran de forma indocumentada son aprehendidos al cruzar

la línea fronteriza o en sus inmediaciones, la mayoría intenta volver a cruzar por lo menos una vez más (CONAPO, 2000c). Quienes son detenidos por la patrulla fronteriza, en ocasiones son devueltos a territorio nacional por una localidad distinta a la que utilizaron para cruzar, situación que propicia una desorientación y un agotamiento temporal que los hace vulnerables a diversos riesgos.

De aquellos menores que lograron cruzar la frontera, durante su estancia, la mayoría recibió ayuda de familiares o amigos. Casi 75% mencionó como motivo principal de cruce el trabajar. Dos tercios de los que se emplearon lo hicieron en los sectores de la industria y de servicios; por lo general ganaban menos que los migrantes adultos aunque laboran en condiciones semejantes.

Como se puede observar, los migrantes adolescentes que migran por voluntad propia ante la necesidad y el deseo de mejorar, tienen la fortaleza de resistir los embates de un viaje riesgoso; apuestan a su juventud para salir adelante, para desempeñar cualquier trabajo en el extranjero, el capital con que cuentan es su físico. Y tal cual lo expresa Tania Cruz, estudiosa del tema migratorio... "Para huir de la migra se necesita condición para correr; para que las mujeres puedan pagar el paso o su libertad se necesita de "un cuerpo atractivo"; para soportar las extenuantes jornadas laborales en la pisca de la fresa o de otros productos agrícolas se necesita de un cuerpo resistente. La juventud es el capital invaluable de esta población que por falta de oportunidades, escasez de empleos, exclusión social o escolar, ha decidido cambiar de rumbos" (Cruz, 2005).

Ante la ausencia de datos sobre la población infantil y adolescente que es repatriada de Estados Unidos, a partir de 1998 el Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia (DIF) ha venido construyendo estrategias para la atención y protección de este sector poblacional, como lo refleja el "Programa Interinstitucional de Atención a Menores Fronterizos". A través de este programa ha desarrollado una clasificación para adecuar los servicios a estos menores de acuerdo con ciertas características (DIF, 2004a y b). Cataloga como *niñas, niños y adolescentes fronterizos* a todos aquellos entre cero y 18 años que han migrado, ya sea solos o acompañados a la frontera norte con el fin de cruzar a Estados Unidos o con el único propósito de permanecer en la franja fronteriza. De acuerdo con esta concepción se han clasificado a los menores fronterizos en tres grandes grupos:

- ◆ *Menores Migrantes.* Aquellos que han salido de su lugar de origen y que por haber tenido dificultades para cruzar, o porque han decidido permanecer en alguna ciudad fronteriza, han sido captados por el DIF y ubicados temporalmente en algún albergue.
- ◆ *Menores Repatriados.* Quienes han cruzado la frontera norte y son captados por la patrulla fronteriza de Estados Unidos (Border Patrol) y devueltos a territorio nacional a través de los consulados mexicanos, quienes los ponen a disposición del DIF y éste los ubica de forma temporal en algún albergue..
- ◆ *Menores Deportados.* Niños y adolescentes que han vivido en Estados Unidos y que han cometido alguna conducta delictiva en ese país, por lo que son devueltos a territorio nacional para que los “Consejos para Menores”, o en última instancia el DIF, se hagan cargo de ellos.

Asimismo, el DIF ha desarrollado un banco de información que, de manera general, da cuenta del desplazamiento migratorio de los menores de edad. Ejemplo de ello es que de enero a diciembre del año 2006 se captaron 20,130 niños, niñas y adolescentes menores de 18 años, 79.1% hombres y 20.9% mujeres. Si bien los servicios que la red de albergues ofrece están dirigidos a menores de 18 años, los de 13 a 17 años son el rango de edad más atendido (86.4%), seguido de los que tienen entre 6 y 12 años (9.6%). La escolaridad predominante que registran fue secundaria (49.1%) y primaria (35.7%), 9.0% preparatoria o de alguna carrera técnica. Los principales estados de origen de los menores son Michoacán y Guanajuato, seguidos de Jalisco, Guerrero, Oaxaca, Veracruz, Puebla y el Estado de México. Con porcentajes por debajo de 5.0% se encuentran todas las demás entidades (DIF, 2007).

## **Emigrar de la infancia, emigrar del país... ¿Quién soy yo?**

Aun cuando éste no es un texto que discurra sobre la adolescencia como ciclo vital, es fundamental contextualizar este periodo, sus procesos internos y externos, para poder entender cómo se complejiza en la realidad de la migración. La adolescencia es descrita como un periodo de vida ubicado entre la infancia y la edad adulta. Los jóvenes

son asaltados por la revolución fisiológica de su maduración sexual y se encuentran ante la incertidumbre de su papel como un futuro adulto. Es un crecimiento que lleva inherente una continua crisis y transformación; para crecer requiere superar obstáculos y cambiar, por lo que en general el y la adolescente presentan cierto grado de desorganización en su conducta, confusión en su sentir y pensar, situación sintetizada en la pregunta: *¿quién soy yo?*

La tarea crucial de la adolescencia es la construcción de una identidad, la definición del *sí mismo*. El adolescente busca su identidad, una que le dé sentido como persona, como sujeto perteneciente a un grupo, a una sociedad. En esta búsqueda hace ensayos, algunos válidos y aceptados, otros infructuosos, rechazados y aun destructivos, como el abuso de drogas.

El concepto *Identidad* es un término amplio que describe los aspectos generales de la personalidad individual que incluye la asimilación o integración de la cultura, normas, valores, creencias, costumbres. La identidad se construye dialógicamente en las relaciones que el individuo establece con el contexto cercano y amplio.

Es común que los adolescentes en esta búsqueda se opongan a las normas familiares y a las de otros adultos, porque quieren construir una identidad diferente, propia. El grupo de pares, es decir, de otros adolescentes, les es especialmente relevante porque requieren de espejos que les reafirmen y una "tribu" que les permita ser iguales entre sí y distintos a la sociedad que les rodea. Junto a esta enorme labor se encuentra en proceso su maduración intelectual y emocional, que hoy sabemos tiene bases neurobiológicas, según explican los avances del estudio del cerebro, los cuales ahora permiten explicar conductas a veces consideradas impredecibles o por lo menos singulares. Dentro de los hallazgos relevantes se encuentra el que la capacidad de discernimiento, la aptitud para tomar decisiones y el control de los impulsos no madura hasta pasar los 20 años de edad.

## **¿A dónde pertenezco? ¿Quiénes somos?**

Tan importante como las bases biológicas de la maduración, es entender la conducta adolescente en su inserción a la comunidad, los diversos mecanismos que de forma personal se establecen y la diversidad

de ofertas que ofrece el mundo de lo social. Además de estar en construcción su identidad, su individualidad, ante la pregunta de *¿quién soy?*, también se encuentra creando su identidad social, es decir *¿quiénes somos?* La identidad social puede entenderse como la percepción de un sujeto en relación con los otros que emerge y se afirma sólo en la confrontación con otros en el proceso de una interacción social.

Mientras el desarrollo de esta identidad social es una tarea ardua para todos los jóvenes, es especialmente complicada para aquellos que no están en su propio país y que tienen que dar respuesta a los mandatos internos y externos de la familia, el grupo de pares y la sociedad a la que arriban. Estar en un medio que no asimila, o no acepta, es un riesgo para la adaptación actual y futura; en efecto, “nuestra identidad social se moldea por el reconocimiento o por la falta de ésta. Un individuo o un grupo puede sufrir un verdadero daño si la gente o la sociedad le muestra como reflejo un cuadro limitativo, degradante o despreciable de sí mismo” (Blos, 1976).

En los adolescentes migrantes es factible que aparezca una disociación entre los procesos de endoculturación (transmisión de valores tradicionales del marco familiar) y el de socialización (exigencias de la nueva sociedad) ya que más que estar influido por los padres, lo está por las agencias de socialización, el grupo de pares, el medio escolar y los medios masivos de información. Y para complejizar aún más el tema, es importante considerar el tiempo de estancia en el país receptor, de tal forma que es posible diferenciar entre adolescentes migrantes de primera generación (aquellos que nacieron en su país de origen) y adolescentes migrantes de segunda generación (los nacidos en el país receptor).

Los jóvenes migrantes de primera generación de una u otra forma tienen un proyecto migratorio, han salido del país por decisión propia o por decisión familiar. Su aspiración principal está asociada al éxito laboral y en ocasiones escolar. La expectativa es la mejora y es ésta la que da sentido a la partida. Existen diferentes situaciones en esta condición, pero podrían agruparse en tres:

- a) *El adolescente que emigra por iniciativa propia.* Generalmente sale de su lugar de origen intentando cruzar de forma indocumentada con el proyecto de una mejora económica. En la mayoría de los casos tiene redes familiares o de amigos en el país receptor. Su identidad

social está muy definida por el país de origen por lo que mantiene una red centrada en personas de su misma procedencia.

- b) *El adolescente que emigra con su familia o para reunirse con ella.* En éstos, el proyecto migratorio pertenece a los padres, aunque también lo pueden asumir como propio, sobre todo cuando han quedado hermanos en el país de origen. Su objetivo es tener un empleo o una formación académica. Aun cuando tienen el apoyo y contención de la familia, igual se ven inmersos en las dificultades y tensiones familiares del proceso de adaptación. Luego del enfrentamiento cultural y social, pueden integrar nuevos elementos culturales a su identidad original. Éstos buscan una red social, sobre todo de grupos de pares, que pueda sustituir a la que quedó en el país de origen.
- c) *El adolescente migrante de segunda generación, los nacidos ya en el país receptor.* En éstos existen frecuentemente tensiones en cuanto a su identidad social; se sienten presionados por sus familiares adultos nacidos en el país expulsor, padre, madre, tíos, abuelos; por su grupo de pares del nuevo país, por el grupo social actual y por el propio grupo familiar o social de origen cuando retornan a él. Aparece un conflicto de lealtades y falta de reconocimiento de una identidad cultural, mostrando rechazo a la cultura de origen o bien reafirmando excesivamente estas raíces.

Todos los adolescentes, migrantes o no, buscan adoptar una identidad social con la cual lograr el reconocimiento, “hijo de tal”, “perteneciente a...”. El joven migrante mexicano en los Estados Unidos con frecuencia no encuentra el reconocimiento por parte de la nueva sociedad, que lo percibe a través de los estereotipos y prejuicios que tienen sobre nuestra cultura. Esto es especialmente importante en alguien que requiere el “aval social” para su Ser, su existir. En síntesis, el adolescente migrante se encuentra en medio de una encrucijada en su búsqueda de identidad y además sometido al juicio de dos grandes entidades, la Sociedad de Origen (representada por sus padres, su familia y su comunidad en general) y al juicio de la Sociedad Receptora (donde se evidencian estereotipos, valores, normas).

Cuando la emigración a Estados Unidos es uno de los itinerarios sociales prescritos para los adolescentes para dar paso a la vida adulta, como es el caso de muchas comunidades mexicanas inmersas

en estados de tradición expulsora al dilema adolescente *¿quién soy?*, habrá que añadirle la pregunta *¿cuándo podréirme para demostrar quién realmente soy?* Ir para regresar y dar constancia a mi comunidad de que he ganado el prestigio a que son acreedores los hombres que han vivido la mítica experiencia de *ir al norte y volverse hombre*, la migración así considerada no es una opción sino una parte de la identidad y de la pertenencia a una colectividad. Esto es lo que sucede por ejemplo en comunidades de los estados de Michoacán y Zacatecas. Tal pareciera que estas localidades minimizan los peligros existentes, o los reemplazan por una “verdad distinta” (Marrón y Alonso-Meneses, 2006), únicamente se exalta y se habla de lo bueno... y la experiencia vivida en carne propia muchas veces no coincide con el discurso de triunfo y éxito que en el lugar de origen prevalece.

Para finalizar, es indispensable considerar que debido a que la migración mexicana a la unión americana es aún en su mayoría circular, de ir y venir, se ha contribuido a la emergencia de una nueva forma de vínculos relacionales y sociales y la conformación de una nueva familia, la *familia transnacional*. Éstas viven literalmente en un lado y en otro, fragmentadas, sufriendo desventajas y obteniendo beneficios, tanto para los miembros que están allá como para los que se quedan los cuales conforman un grupo adicional de *migrantes transitorios*, forzados.

Estas familias transnacionales tienen un factor común, la pérdida. Pérdida de parientes y amigos que permanecen en el país de origen, pérdida de la lengua natal, de costumbres y rituales, de la tierra misma. Pero, a diferencia de otras pérdidas ésta no es totalmente clara, completa o irrevocable ya que todas esas cosas, lugares y personas están presentes y ausentes. La situación es una pérdida ambigua y un duelo múltiple pero parcial. Tal condición psicológica da lugar a intentos de solución exitosos y fallidos, uno de ellos es el consumo de drogas.

## Y tú ¿Por qué migras? ¿Sabes qué hay en el camino?

*“...bueno, vaya, sufriríamos de esta manera y lo lográramos, no habría ningún problema, pero todavía el sufrimiento y todavía estoy detenido, todo el sufrimiento que tuve no valió la pena, vine a quedar a donde mismo...”*

*Toño, 15 años*

Juan tiene 14 años, es originario de Tacámbaro, municipio rural que se encuentra ubicado en el Estado de Michoacán, entidad con una larga tradición migratoria. Ha llegado a un albergue en Ciudad Juárez como consecuencia de que él, su padre y un grupo de personas fueron detenidos por la patrulla fronteriza al intentar cruzar de manera indocumentada hacia Estados Unidos. Dicho albergue se encuentra acondicionado para atender a *menores*<sup>1</sup> en situación de migración ya sea en la frontera o por repatriación, como parte del *Programa Interinstitucional de Atención a Menores Fronterizos* del Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia DIF.

La expresión del rostro de Juan al intentar platicar deja entrever el temor que siente, quizás al estar lejos de los suyos, lejos de su padre o cuándo lo volverá a ver. Después de cruzar algunas palabras, poco a poco va cambiando la imagen de desamparo y su expresión corporal se va relajando, muy posiblemente porque se le escucha, lo que le permite empezar a tener confianza y poder entablar una charla de la situación que está atravesando.

Cuenta que es la primera vez que intenta cruzar la frontera, y aunque no quería dejar a su familia, a sus compañeros de escuela y demás amigos, su padre lo llevó consigo diciéndole que ya tenía edad

---

<sup>1</sup> Para el presente trabajo se ha considerado que la población *menor* es toda persona (niños, niñas y adolescentes) que tenga una edad entre cero y 18 años. Esta definición toma en cuenta la edad mínima estipulada en la Legislación Nacional y en la Convención de los Derechos de los Niños dada a conocer en el Reporte preparado por Acción Canadá para la Población y el Desarrollo y por el Colegio de Michoacán, en “*La Conferencia Regional sobre Migración, Menores Migrantes: Derechos Humanos, protección y servicios en los países miembros de la Conferencia Regional sobre Migración*”, octubre de 2002.

para buscar una mejor vida en Estados Unidos. Pretendían cruzar la frontera para llegar a California y reunirse con sus tíos, hermanos de su padre, quienes les ofrecerían casa y comida por un tiempo hasta que encontraran un buen trabajo. Su padre ha migrado a Estados Unidos desde hace ya varios años, va por una temporada para trabajar en el campo y regresa a México para estar con la familia, aunque cada vez tarda más tiempo en regresar a verlos porque es más difícil cruzar la frontera. Así, su padre decidió llevárselo a las labores en el campo, y aunque Juan no estaba plenamente convencido, no había de otra que ir.

Su madre se quedó en Michoacán con sus tres hermanos, todos menores que Juan; ella se dedica a las “labores del hogar” y atiende una pequeña tienda que les ayuda a mantenerse económicamente. Juan ha intentado comunicarse telefónicamente con ella sin tener éxito hasta el momento.

Puede decirse que su experiencia del cruce ha sido traumática; al hablar de cómo se sintió al hacerlo y cómo fue que los interceptó la policía, en su rostro se vuelven a reflejar expresiones de angustia y llanto. Deteniendo sus lágrimas, comenta que mientras caminaba por un cerro durante la noche acompañado de su padre y otras personas, vieron dirigirse hacia ellos unas camionetas con policías... así que rápidamente empezaron a correr en todas direcciones, el pollero les había dicho que si agarraban a algunos “ni modo” los demás seguirían hacia Estados Unidos, pero si agarraban a la mayoría se entregarían todos; su padre lo jaló bruscamente y empezaron a correr sin saber bien hacia dónde... Juan corrió y corrió junto con su padre, pero se vieron alcanzados por la patrulla y no tuvieron más remedio que quedarse parados, no supieron qué pasó con el resto del grupo. Al llegar a la estación de la policía fueron separados porque él era menor de edad y desde ese momento no volvió a saber de su padre. Le quitaron las pocas cosas que llevaba, su chamarra, su morral, algunas botellas de agua y un poco de comida; fue obligado a entrar a una celda fría que no tenía más que unas tablas como cama y durante toda la noche no pudo dormir debido al intenso frío que se sentía en la celda, el cual no era casual, pues los policías mantenían el aire acondicionado a baja temperatura y no le dieron nada con qué abrigarse; el alimento que le ofrecieron fue sólo un “burrito” que, según Juan, “sabía muy feo”. No fue sino hasta la mañana del día siguiente cuando se percató de que

no era el único, había otros jóvenes en la misma situación y llevaban varios días allí. Ese mismo día, después de haber sido entregado al consulado mexicano, fue devuelto a territorio nacional sin decirle qué pasó con su padre y sin saber qué sería de él. Ya en México, se le ubicó en un albergue del DIF junto con otros menores.

Pedro es otro migrante adolescente, de 16 años oriundo de San Miguel de Allende, municipio de Guanajuato con características de predominio urbano. Al igual que Juan, fue detenido por la policía fronteriza al estar en territorio estadounidense de manera indocumentada y se encuentra en el albergue del DIF de Ciudad Juárez desde hace tres días. Con una expresión relajada comenta no sentirse atemorizado de estar solo, pues sabe que su familia se enterará de que está aquí y en poco tiempo regresará nuevamente con ellos. Piensa quedarse un tiempo con sus abuelos y volver a intentar pasar “al otro lado”, ya sea por Ciudad Juárez u otra ciudad fronteriza; Pedro ya conoce una parte de la frontera, pues en dos ocasiones ha vivido en Estados Unidos y sabe más o menos por dónde y cómo hacer el cruce; la primera vez que se fue tenía 12 años y la segunda 14. Él sabe que los “malos tratos” de la patrulla fronteriza (“Border Patrol”) es una situación común cuando se quiere cruzar a Estados Unidos sin documentos o cuando son falsos, pero esa situación ya no le incomoda. Las tres ocasiones que ha cruzado la frontera lo ha hecho con algunos amigos, casi todos de su misma edad.

Comenta que además de desear estar con su madre y sus dos hermanos que están del “otro lado”, quiere estudiar, pues en Estados Unidos por ley no puede trabajar, pero sí puede estudiar aunque no tenga papeles. De hecho, dice hablar un poco de inglés. Sus padres se separaron desde que tenía 8 años y vive en San Miguel de Allende bajo la tutela de sus abuelos maternos; su padre se ha vuelto a casar y no lo ve desde “hace mucho”.

Pedro dice tener mucha facilidad para hacer amistades, comenta que en esta última experiencia de migración iba acompañado de dos amigos de San Miguel, y en el camino conocieron a un centroamericano, así que en Ciudad Juárez, cruzaron los cuatro la frontera. Para ello, tuvieron que esperar dos días en una Terminal de Autobuses. Cuenta Pedro que, a pesar de la excesiva vigilancia de la Patrulla Fronteriza, no se corre peligro de que te agarren si se hace durante la noche; aunque el peligro entonces son las plantas, víboras o arañas

que pueden picar. Esto indica que sabe bien por dónde cruzar, reservándose los detalles de cómo o por dónde lo ha hecho.

Una vez que pasaron al “otro lado”, caminaron durante algunos días y se refugiaron temporalmente en un rancho por invitación del dueño que, hablando en español, les ofreció alimento y estancia a cambio de que trabajaran arreglándole el césped de su casa y recolectando fruta. Días después, Pedro y sus amigos se dirigieron hacia Austin, Texas, donde vive su madre. Durante su travesía caminaron largo tiempo a un costado de la carretera, y contrariamente a lo que esperaban fueron interceptados y detenidos por una patrulla. Al igual que Juan, Pedro y sus amigos fueron separados y alojados en una habitación fría, sin cobija alguna y con alimentos fríos; permanecieron encerrados allí día y medio, luego fueron devueltos a territorio nacional y llevados a un albergue del DIF.

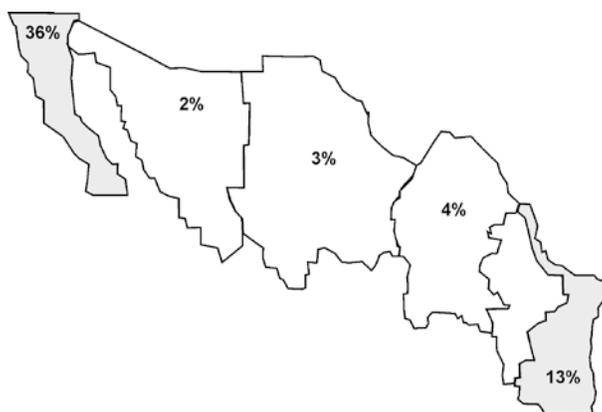
De acuerdo con la información que el Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia DIF ha recopilado entre los años 1998 y 2003, se han atendido a 46,895 *menores fronterizos* (DIF, 2005).

Para la investigación se consideró el año 2003 como punto de referencia ya que la recuperación de los datos en campo se realizó en ese periodo. De cualquier manera, los datos generales sociodemográficos y de condición migratoria más recientes no cambian sustancialmente, aunque sí aumentan en cuanto al número de menores captados.

Particularmente en 2003, el Sistema DIF en la frontera norte captó un total de 7,194 *menores fronterizos*, el 86% se clasificaron como *repatriados* y 14% *migrantes*. Del total, 72% fueron varones y 28% mujeres. El 85% tenía una edad entre 13 y 17 años, 11% entre 6 y 12, y 4% de 5 años o menos. El 11% no tenía estudios, 47% algún año de primaria, 36% secundaria y 5% estudios técnicos o bachillerato. En los reportes de abril-junio y julio-septiembre, periodos de mejor clima y asociados con las vacaciones escolares, se observó mayor flujo migratorio de los menores hacia alguna de las ciudades fronterizas o hacia los Estados Unidos. Durante ese año, 2003, el estado de Tamaulipas fue la entidad que captó el mayor número de menores (31%), seguida de Baja California (26%) y Sonora (23%), con porcentajes más bajos estuvieron Chihuahua (12%) y Coahuila (8%). Los principales estados expulsores de estos menores fueron Tamaulipas y Michoacán (9% para cada estado), Guanajuato (8%) y Jalisco (6%). Con un 5% se encontraron Baja California, Guerrero, Estado de México y Veracruz.

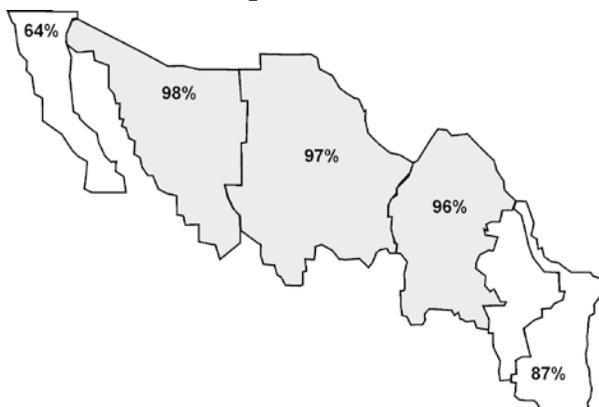
Las características específicas de los *menores migrantes* captados fueron las siguientes. El 52% fueron hombres y 48% mujeres. El rango de edad predominante estuvo entre 13 y 17 años (65%) aunque entre 6 y 12 años había una cuarta parte (25%). En cuanto al nivel de estudios resalta que el 39% tenía estudios de primaria, 33% secundaria. El 20% no tenía estudios y 8% no proporcionó información. Baja California fue el estado que registró el mayor número de *menores migrantes*, seguido de Tamaulipas, Coahuila, Chihuahua y Sonora (*Mapa 1*). Del Estado de Nuevo León no hay información.

**Mapa 1. Porcentaje de menores migrantes captados en cada estado fronterizo por el DIF durante 2003**



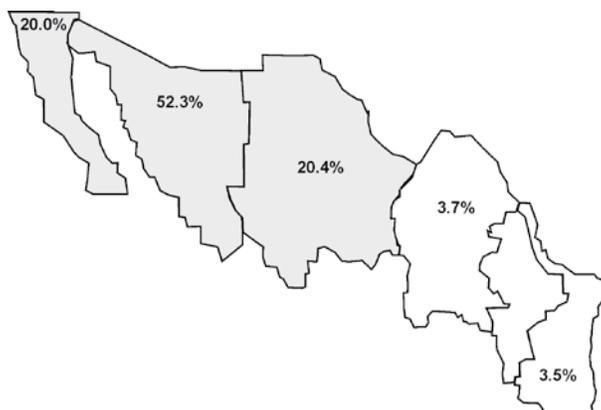
Por su parte, de los 6,158 *menores repatriados* captados por el DIF durante el mismo año (2003), el 72% fueron varones y 28% mujeres. La edad predominante fue entre 13 y 17 años (89%). En su mayoría tenía estudios de primaria (49%) y secundaria (37%). Los estados que los captaron en mayor número fueron Sonora, Chihuahua, Coahuila y Tamaulipas, seguida de Baja California (*Mapa 2*).

**Mapa 2. Porcentaje de *menores repatriados* captados por el DIF durante 2003 por estado fronterizo**



En 2004 el DIF, con base en información del Instituto Nacional de Migración (INM), registró 39,690 mexicanos menores de 18 años que fueron *repatriados* a nuestro territorio por las autoridades norteamericanas ([www.camino-a-casa.org](http://www.camino-a-casa.org)). El estado de Sonora captó al 52.3%, mientras que Chihuahua 20.4% y Baja California 20.0%. (*Mapa 3*).

**Mapa 3. Porcentaje de menores repatriados captados por el DIF durante 2004 por estado fronterizo**



Durante 2004, los principales estados expulsores fueron Michoacán, Chiapas, Puebla, Veracruz, Guerrero, Sinaloa y Oaxaca. (*Mapa 4*).

**Mapa 4. Principales Estados Expulsores de menores *repatriados* durante el 2004**



La cantidad de *menores repatriados* entre el año 2003 y 2004 se incrementó seis veces. Pero más allá de cuantificar el número de menores que han sido captados y conocer sus características, es necesario identificar también las consecuencias que el proceso migratorio acarrea, tanto en el ámbito social, demográfico, económico, educativo, como el impacto que conlleva en el área familiar, en su organización o reorganización, en su dinámica y en la vida cotidiana. Asimismo interesan, en el ámbito individual, los cambios emocionales por los que atraviesa el niño, niña o adolescente migrante, y las diversas estrategias que ponen en juego para adaptarse a las adversidades de la migración.

## Factores de riesgo y vulnerabilidad en el adolescente migrante

Alberto Najjar (2002) señala que algunos niños, niñas o jóvenes migrantes, independientemente de trasladarse solos o acompañados, llegan a la frontera norte de México con problemas de salud, desnutridos, con anemia y hasta con piojos o tiña. Los que migran solos o que han sido encargados con algún pollero, coyote o lanchero, pueden ser secuestrados por éste, quien los vende a otro coyote para pedir rescate a sus familiares; si no hay tal pago, se les deja cerca de las autoridades migratorias en alguna zona fronteriza para su repatriación; en otros casos, no se sabe cuántos menores se “pierden en el camino”. Otro de los aspectos que se han vinculado con los menores que migran es la prostitución infantil (Najar, 2002; DIF, 2005). Se ha documentado que algunas jovencitas y jovencitos son enganchados desde sus lugares de origen con la promesa de empleos y mejores condiciones de vida; mientras que otros menores aceptan involucrarse en este tipo de actividad al quedarse en la frontera sin dinero (Chiarotti, 2002; Bezares, 2005).

Las adversidades climáticas y las temperaturas extremas de una larga franja de la frontera son factores que pueden provocar daños a la salud. A más de eso, muchos carecen de un espacio físico en dónde descansar o dormir, en el que puedan asearse y hacer sus necesidades fisiológicas. La terminal de autobuses, las alcantarillas, o la propia calle se convierten en el espacio donde los menores crean su propio abrigo.

Se sabe de la existencia de maltrato por parte del propio pollero, de asaltantes en el camino, de la patrulla fronteriza y de algunas de las autoridades mexicanas. Particularmente en el caso de los polleros, se ha reportado que en diversas ocasiones abandonan a los menores, lo que propicia una situación de calle, de mendicidad, condiciones insalubres y la probabilidad de involucrarse con personas que les exploten laboral y sexualmente (López Castro, 2005; Muñoz, 2005), además de estar expuestos al tráfico de órganos (Muñoz, 2005).

Algunos niños son involucrados en el consumo de drogas ilícitas por parte de los polleros, quienes se las ofrecen hasta que se convierten en adictos, para posteriormente convertirlos en “burreros”, es decir, distribuidores de drogas (Chiaroti, 2002; Najjar, 2002). También

son utilizados como guías de indocumentados, condición que les hace traficantes de personas (Muñoz, 2005).

En los casos en los que la familia completa se aventura a cruzar la frontera y es aprehendida por la patrulla fronteriza, se separa a los padres de los hijos y los devuelve a territorio nacional por diferentes ciudades fronterizas (Najar, 2002) quedando los menores incomunicados y solos; esto último con intención de desalentar que se repita la experiencia. Las autoridades norteamericanas en algunos casos se ha reportado de manera anecdótica “les refrigeran” las celdas en invierno, les arrojan al suelo hamburguesas congeladas, desnudan a jóvenes adolescentes y les someten a revisiones humillantes; quienes confiesan utilizar papeles falsos, tras un interrogatorio “en inglés” les son tomadas sus huellas digitales y se les hace un registro de su retina (Najar, 2002). Ante los menores que sólo hablan el idioma de su etnia, las autoridades tanto mexicanas como estadounidenses, muchas veces no cuentan con intérpretes que posibiliten la comunicación con algún familiar (Muñoz, 2005), lo que propicia una estancia en el albergue mucho más larga y angustiante de lo habitual antes de reunirse con sus familiares.

En relación con el ambiente geográfico y clima de la frontera norte, la picadura o mordedura de algún animal, la hipotermia, las quemaduras y la deshidratación producto de las temperaturas extremas del clima -intenso frío por la noche y calor por el día-, las rasgaduras de la piel por la vegetación, son sólo algunas de las adversidades que el ambiente produce en quienes migran. El río Bravo y sus vertientes, así como la contaminación en el mar, son escenarios donde se improvisan balsas compuestas por cámaras de llanta, sujetas por cuerdas y cubiertas por tablas, las cuales no garantizan la seguridad de quien o quienes las usan.

Permanecer escondido en la cabina de algún automóvil o camión, o en el doble fondo de la caja de algún trailer durante largos periodos y sin moverse, expuesto a poca ventilación y altas temperaturas, son otros de los riesgos a los que se exponen quienes utilizan estas vías. Últimamente también han reportado el cruce de migrantes por ductos pluviales, que drenan el excedente de agua de las ciudades fronterizas, así como el propio drenaje.

Pero, aun cuando se haya tenido un cruce exitoso, permanecer en Estados Unidos sin documentos conlleva el aislamiento social y

físico del migrante quien se convierte en un individuo invisible ante el temor de ser detectado y repatriado, situación que en muchos casos incrementa el nivel de ansiedad y propicia el consumo de alcohol o drogas para mitigar ese dolor emocional. Las dificultades de lenguaje, las diferencias culturales, étnicas, económicas y la discriminación, son otros elementos estresantes que pueden contribuir a la aparición de problemas emocionales que al hacerse crónicos pueden desencadenar desórdenes mentales (Johnson, 1996; Maldonado, 2006). En ese mismo sentido puede situarse la nostalgia por el país natal, la fragmentación de la familia (García, 2001; Maldonado, 2006). Finalmente, el uso de alcohol y drogas como distracción o como una forma de interactuar con otros con el fin de buscar aceptación o camaradería es alguno de los riesgos sociales que se presentan durante la estancia migratoria (García, 2001).

## **El consumo de drogas en adolescentes en México**

La **Encuesta Nacional de Adicciones** (SSA, 2002)<sup>2</sup> muestra que la población entre 12 y 17 años que vive en zonas urbanas 10.1% ha fumado tabaco, lo que equivale a casi un millón de menores. Más de tres millones de adolescentes entre 12 y 17 años consumió una copa completa de alguna bebida con alcohol en el año previo al estudio, lo que representa al 25.7% de la población en este rango de edad.

En cuanto al consumo de drogas ilícitas, se encontró que en el país más de 200 mil adolescentes (215,634) han usado alguna droga ilegal alguna vez en su vida, 77.72% varones y 22.28% mujeres. La edad promedio de inicio en el uso de cualquier sustancia fue cerca de 14 años. Del total de adolescentes entre 12 y 17 años el 1.22% ha usado marihuana, 0.25% inhalables, 0.22% cocaína y otros derivados, 0.13% estimulantes anfetamínicos y 0.04% alucinógenos. La edad de inicio en el uso de inhalables fue a los 14 años, la marihuana alrededor de

---

<sup>2</sup> Esta encuesta se realiza periódicamente desde la década de los setenta en hogares, en población entre 12 y 65 años en todo el territorio nacional. Es un referente básico en cuanto al consumo de alcohol, tabaco (drogas lícitas) y otras drogas (ilícitas) en nuestro país.

los 15, y la cocaína a los 16; asimismo, se inicia la experimentación con estimulantes tipo anfetamínico entre los 14 y 16 años.

Sin considerar tabaco y alcohol, la primera droga de uso fue la marihuana, seguida de los inhalables y en tercer lugar la cocaína. Por sexo, se observa que tanto en los adolescentes varones como en las mujeres, la marihuana ocupa el primer lugar de preferencia; en los varones los inhalables ocupan el segundo, seguidos por la cocaína y los estimulantes tipo anfetamínico. En las mujeres el orden de preferencia es un tanto diferente, después de la marihuana está el consumo de cocaína, estimulantes tipo anfetamínico y los disolventes con porcentajes de consumo muy similares.

Por lo que respecta a la **Encuesta de Consumo de Drogas en Estudiantes 2006** (Villatoro, Gutiérrez, Quiroz, Moreno, Gaytán, Gaytán, Amador y Medina Mora, 2007), realizada con estudiantes de educación media básica y media, destaca que 48.3% de la población estudiantil había fumado alguna vez en su vida y 68.8% había utilizado alcohol. La encuesta también arrojó que el 17.8% de la población estudiantil había utilizado drogas alguna vez en la vida (14.0% si se consideran solamente drogas ilícitas y 7.5% en el caso de sustancias con utilidad médica usadas fuera de prescripción). Las principales drogas ilícitas de uso fueron marihuana, inhalables y cocaína; mientras que entre las sustancias con utilidad médica destacan los tranquilizantes; en las ilícitas debe señalarse el uso de metanfetaminas. En términos generales, el consumo de drogas ilícitas es mayor entre los hombres, mientras que el de sustancias de uso médico es ligeramente más alto entre las mujeres. Del mismo modo, la encuesta indica que el consumo de drogas en los 30 días previos a la encuesta ascendía a 5.1% (5.5% en el caso de drogas ilícitas). Las sustancias de mayor uso en este lapso fueron marihuana e inhalables.

El Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia (DIF) en colaboración con Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) realizó el **Estudio en cien ciudades de México con niñas, niños y adolescentes**, que incluyó niños de la calle y menores trabajadores (DIF, UNICEF, 2004c y d). De 94,795 encuestados con una edad entre 6 y 17 años, 8.8% señaló haber consumido alguna droga. El 83.9% son varones y 16% mujeres. Las drogas reportadas por los menores son, alcohol (19.7%), marihuana (18.5%), thinner (14.3%), resistol (9.0%), cemento (8.8%), coca (7.5%), activo (5.7%), pastillas

(5.3%), gasolina (3.4%), crack (2.5%), otra (2.2%), basuco (1.8%), éxtasis (1.3%).

Un estudio elaborado por **Centros de Integración Juvenil**<sup>3</sup> (Gracia Gutiérrez de Velasco y Balanzario Lorenzana, 2004) con 50 niños menores de 12 años, asistentes a tratamiento por consumo de drogas durante el 2002, los cuales representan el 0.3% de la población total de pacientes atendidos en ese año en todo el país (17,978), reporta que la edad promedio de estos niños fue de 10.24 años (DE=0.92), 49 de los encuestados fueron varones y sólo se entrevistó a una mujer. El 74% reportó estar estudiando al momento de la encuesta y 26% dijo no ir a la escuela.

Las drogas con mayores prevalencias fueron solventes inhalables (72%), alcohol y tabaco (38% para cada sustancia), marihuana (24%), el uso de cocaína, tranquilizantes, sedantes y metanfetamina no superó el 2% de prevalencia, aunque el 50% señaló ser poliusuario. Las drogas consumidas durante el mes previo a su ingreso a tratamiento fueron los solventes inhalables (32%), tabaco (18%), alcohol (12%) y marihuana (8%).

Es de resaltar que las drogas de inicio fueron solventes inhalables (46%), alcohol (26%), tabaco (16%) y marihuana (8%). La edad promedio del inicio de drogas fue de 9.4 años.

---

<sup>3</sup> Institución que desde hace 40 años se dedica a la prevención, tratamiento, rehabilitación e investigación del consumo de drogas en México, y que actualmente cuenta con 110 centros de atención en todo el territorio nacional.